
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 15, Número 85 – Marzo abril 2014

Índice

El Prior.....	1
El príncipe y el pastor.....	4
Enseñanzas del Dhammapada.....	7
Universalismo.....	8
Enseñanzas del Tao Tê King.....	10
Acerca de la devoción.....	11
Enseñanzas del Avadhuta Gîtâ.....	13
Dios, el eterno compañero.....	14

El Prior

Vivía en un convento. Era su Prior. Aborrecido por todos, temido, rechazado. Cuando aparecía, los pequeños monjes huían en estampida. De cuerpo enjuto, alto, vestido con su negra sotana, era una sombra que se trasladaba por los pasillos del convento; inexplicablemente, a su paso nacía la luz; al alejarse la claridad se desvanecía, y regresaba la oscuridad.

Un superior de la orden lo había enviado, y provenía de algún país desconocido.

Nadie sabía su nombre, se lo llamaba “Prior”, y eso era todo.

Para los novicios de la orden, su figura era aterrorizadora. Se lo temía silenciosamente, cosa que, al parecer, no le importaba. En maitines, tomaba su Biblia y se encaminaba a la capilla del convento. Los otros sacerdotes, profesores y novicios, ya estaban en ella, aguardándolo. Él subía a su púlpito, leía casi nada, una frase, una enseñanza. Luego había que orar. El rosario era el verdadero Director de la ceremonia. Sus cuentas rodaban una y otra vez entre los dedos de los presentes. A la media hora, estaban calmos, a la hora de rezos, algo inquietos, a las dos o tres horas, alarmados, a las cinco horas, aterrorizados. Nadie permanecía en la capilla, a no ser el Prior. Durante las clases a los jóvenes, él nunca se hacía presente en sus aulas. Se lo veía pasar de largo por los pasillos, en apariencia, indiferente a cuanto se impartía en ellas. Los profesores, en sus hermosos salones, se reunían abocándose a las especulaciones teológicas. Allí se discutía sobre los dogmas y partes de las enseñanzas cuya claridad era dudosa. Los que más hablaban eran los maestros ancianos, pues parecían ser los que más sabían.

De nada de esto participaba el Prior, eso sí, jamás estuvo ausente en un solo de los maitines. En realidad, desde su llegada, la vida del convento tuvo que cambiar por el comportamiento del Prior. De cuatro de la mañana a casi el mediodía, el Prior se encerraba en la capilla y rezaba el rosario con quienes lo seguían, y cuando al paso de las horas iba quedándose solo, continuaba rezando su rosario sin que le molestara su soledad.

Al paso de los días, abandonaron la costumbre de permanecer tanto tiempo en la capilla. Quedaban en ella como lo hacían con el Prior anterior, cuarenta o cincuenta minutos. Luego se marchaban. Y así, la actividad en el convento, poco a poco fue retomando el cauce de años anteriores.

HASTINAPURA

diario para el alma

Hubo un solo joven novicio que sin saber muy bien por qué, permanecía junto a su Prior, durante los maitines, los largos, larguísimos maitines, que parecían no tener fin. Los profesores del novicio se mantenían en silencio. El joven no iba a sus clases. Abandonó sus estudios, y sólo seguía al Prior en sus estadias, orando con él en la capilla.

El tiempo fue pasando, y el Prior no abandonaba su púlpito, ni su joven seguidor tampoco las innumerables rondas de cuentas y cuentas de rosario que de sus manos fue pasando de modo invisible hasta su mente, y de esta, a su corazón.

El joven se llamaba Felipe, y el Prior que jamás sonreía a nadie, comenzó a sonreír a Felipe.

El Prior llevó a Felipe a vivir a su casa. En ella, se hablaba muy poco y se rezaba mucho, como en la capilla.

Los años fueron transcurriendo, y un día el Prior anunció que debía marcharse del convento. Aunque jamás había sido querido, algunos lamentaron su adiós. Como de costumbre lacónico, sólo dijo:

—Por orden de mis superiores, queda como Prior del convento, mi discípulo Felipe.

—¿Cómo? —dijeron los más ancianos, quienes consideraban que en el orden de sucesores, los más antiguos, merecían ese puesto antes que Felipe.

—¿Cómo puede quedar él encargado del convento, siendo que nosotros somos los de mayor antigüedad? —objetaban.

Entonces el Prior habló extensamente, por primera vez.

—¿Habéis permanecido en la capilla orando junto a mí como el Padre Felipe durante todos estos años? —preguntó—. Para vosotros los maitines duraban exactamente cuarenta minutos. Con indolencia abandonabais el ejercicio de vuestras oraciones cuando ese tiempo se alargaba. Salíais apresuradamente del santo lugar de plegarias para marcharos de él con premura. Sólo el Padre Felipe no se marchaba. ¿A quién debo, pues, elegir como Padre de la orden, sino a él?

—Nosotros debíamos impartir clases a nuestros novicios, cuidar del convento en todos sus otros aspectos. ¿Qué hacía Felipe mientras tanto, sino estar a vuestro lado dando vuelta las cuentas del rosario, mientras nosotros trabajábamos?

—Vosotros os dedicabais a una honorable labor, pero Felipe, con su labor interior, mantuvo durante todos estos años, ante los ojos de Dios, la vida del convento.

Hubo un silencio en todos. Simplemente porque no comprendían las palabras del Prior.

—Nunca nos habéis dicho cuál es vuestro nombre —espetó el más anciano de los sacerdotes, y agregó:

—¿Puede decirnos ahora cómo se llama? El Prior que se marchaba dijo entonces:

—Práctica. Soy el Padre Práctica. Mientras vosotros encerrábais en vuestros claustros académicos, envueltas las mentes en teorizaciones y polémicas, mientras impartíais conocimientos que poco vivíais, el Padre Felipe, mi Hijo Espiritual, Hijo del Padre Práctica, realizaba lo que vosotros enseñabais teóricamente. Durante años, el

HASTINAPURA

diario para el alma

rosario en sus manos, se fue convirtiendo en la dulce presencia de Dios en su corazón. De las manos de Felipe, Dios pudo viajar hasta su alma, y quedarse en ella, porque Felipe siguió las indicaciones del Padre Práctica. Sin el Padre Práctica, un convento olvida su razón de existir, que es guiar a las almas de los Novicios hasta los pies de Dios, no hasta los pies de la mera erudición. Así pues, Felipe queda a cargo de este convento. Milagrosamente, aquí, yo tuve un discípulo. No siempre es así, pues de los numerosos conventos que llevo visitados, sólo en éste encontré un sacerdote capacitado para seguir mis consejos. Amados hijos míos, haced, como Felipe, y la Devoción florecerá no en los labios que hablan sobre ella, sino en los corazones que la reciben.

Y el Padre Práctica, ante la mirada de todos, comenzó a caminar hacia la puerta del convento, pero nunca llegó hasta ella. Se desvaneció en el aire como la luz, y se marchó, seguramente a las sidéreas regiones de donde, por Divino encargo, provenía.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

El príncipe y el pastor

por Ada Albrecht

Mahasattva era un joven talentoso. Considerado así por sus maestros y profesores, su mente era capaz de abrir las puertas de casi todos los problemas racionales. Con extrema facilidad aprendió matemáticas, astronomía y una gran cantidad de otras ciencias.

Ciertamente, Mahasattva era casi un genio. Único hijo del Maharaja de Gukor, pequeño reino situado a los pies de los Himalayas, había sido encaminado por su padre, el Rey Tamoguna, hacia el mundo de la lógica, de las metódicas disciplinas, imprescindibles para que la mente se compenetrara con el mundo de las ciencias.

Tamoguna había prohibido terminantemente a los maestros de su hijo que hablaran de Religión, de poesía y otras de esas “trivialidades” —como las llamaba— que en su opinión sólo servían para anarquizar el pensamiento. Nunca, en sus jóvenes quince años, Mahasattva había escuchado el sonido de una vina o el verso de un poeta. No existían Templos en el pequeño reino de Gukor, ya que éstos habían sido convertidos en laboratorios o bibliotecas científicas.

Cierta vez, Mahasattva fue a visitar un bosque cercano con sus preceptores. Buscaban nuevos vegetales para clasificar. Mahasattva se internó, por un senderillo, y comenzó a escuchar algo desconocido por él hasta ese instante. Era la música de una flauta.

—¡Qué sonido maravilloso! —se dijo, y añadió emocionado:

—Ni las voces de los pájaros, ni el susurro de la brisa de abril, poseen una dulzura semejante.

Buscando aquí y allá, descubrió que dicho sonido se producía a través de un instrumento que se hallaba en las manos de un joven pastor. Este lo miró alegremente. Por su parte, Mahasattva sentía que su corazón rebosaba de una extraña felicidad al contemplarlo.

—¿Quién eres?, ¿qué haces?, ¿y dónde vives? —preguntó Mahasattva.

—soy el hijo de Dios, canto a Dios y me esfuerzo por vivir en Dios —dijo sonriendo el pastorcito.

—¿Es Dios un rey como mi padre Tamoguna?, —preguntó Mahasattva con toda inocencia.

El pastorcito rió, festejando lo que consideraba una alegre ocurrencia de su interlocutor.

ios, mi Padre, es un mendigo. Sentado en los umbrales de la vida, pide siempre a los que pasan la limosna de un corazón —o sea, de un sentimiento espiritual—, para enamorar a las almas de la Luz Divina. Cuando recibe una de esas benditas limosnas, todo el universo se estremece, hay más brillo en el sol y la luna, es más hechicero el perfume de rosas y lotos. Mi Padre también es Rey, y también es músico y poeta. Los latidos de Su Corazón viven en los Textos Sagrados, y Su aliento es la vida de cuantas criaturas existen en el mundo. A menudo, toma la forma de los campesinos que aran la

HASTINAPURA

diario para el alma

tierra. Entonces, Él habita en sus manos, desmenuza los terrones entre sus dedos y planta las semillas en la Madre Tierra. Otras veces, mi Padre es soldado que lucha en los campos de batalla del espíritu. Desaloja las sombras de las ambiciones que habitan en la mente humana; otras es marino y cruza en su nave de Conciencia el mar de las efímeras ilusiones mundanas rumbo al país de la Suprema Realidad, que es el Suyo. Mi Padre es todo eso, y mucho más.

—¿Y tú, quién eres? —preguntó el pastorcito.

Mahasattva quedó en silencio por un instante. Lo que acababa de escuchar lo llenó de asombro.

—Yo soy...yo soy... —pero no pudo terminar la frase, porque el llanto, como un manto gris, cubría su corazón. Luego dijo:

—No puedo decirte quién soy, porque ahora que he escuchado cuanto me has dicho, he perdido mi propia identidad, me he olvidado de mí mismo. Estoy frente a ti y sólo sé que anhelo con toda mi alma conocer a tu Padre. Te ruego, por favor, ¿podrías llevarme hasta Él?

—No —dijo el pastorcito, que siempre sonreía—. Él está en ti. ¿Cómo puedo llevarte hasta Él, si Él ya se encuentra en tu corazón? Luego de pronunciar estas palabras, y como por arte de magia el pastorcillo desapareció, y todo quedó en silencio. Mahasattva no salía de su estupor. ¿Había sido su imaginación? ¿Se había vuelto loco? ¿Cómo era posible que tan súbitamente desapareciera algo que tenía visos de innegable realidad?

Sin embargo —haya sido una ilusión o no— en lo profundo de su ser sólo permanecían vívidamente las palabras que le dijera el pastor: que un tal “Dios” vivía en su corazón.

Tan profundamente penetraron esas palabras en su corazón que decidió no regresar con sus preceptores.

Mahasattva siempre había sido respetuoso con su padre Tamoguna, y siempre había obedecido todos sus consejos. Pero ahora —a pesar del cariño que sentía por su padre— seguiría otro camino, pues de algún modo debía hallar al Padre del pastor.

Así pues habiendo tomado resueltamente su decisión, se internó en el bosque con un solo y fervoroso anhelo en su corazón: conocer al Padre del pastor. Lo único que deseaba era abrazarse a Él con toda su alma, ser mendigo con Él, grumete de Su barco, humilde azadón entre Sus manos cuando éstas araban la tierra.

Abandonó pues el reino y se dijo que no regresaría hasta lograr su cometido.

Luego de un largo viaje halló una cabaña abandonada que años atrás había albergado a un guardabosque. Permaneció refugiado allí por largo tiempo. Los días y las semanas pasaban lentamente.

—No descansaré hasta hallarme frente al Padre del pastor —se decía una y otra vez—. El pastor me ha dicho que vive en mí, más, ¿cómo descubrirlo?, ¿qué camino debo tomar para llegar a Él?

Con estas preguntas en su mente fue olvidando poco a poco sus libros, y la vieja curiosidad que le impulsaba a estudios y análisis constantes lo fue abandonando. Su vida era sencilla, contemplaba las maravillas del bosque, sus grandes árboles, sus arroyos y sus flores. Se alimentaba con frutos silvestres y permanecía en quietud.

HASTINAPURA

diario para el alma

Después de un tiempo se acostumbró a sentarse en silencio a las orillas de un sereno estanque de lotos cercano a la cabaña.

Cierta vez tuvo allí un extraño sueño. En él vio que cuanto le rodeaba había adquirido el don de la palabra.

—¿Han visto —preguntó en sus sueños a los lotos del estanque— al Padre del pastor que lleva una flauta entres sus manos, y que es el hijo de un tal Dios? ¿Han escuchado su melodía?

—Todos los días escuchamos su canto, y es por eso que florecemos —respondieron los lotos.

Luego preguntó a las mariposas, a los pájaros, a los grandes bayanes, si habían visto pasar al joven pastor, y todos ellos le respondieron afirmativamente.

—Sin su música —dijo un pino joven —no podríamos elevar nuestras copas, ni generar hojas ni frutos. El color esmeralda de nuestros cuerpos es creado por ella. ¿Por qué lo preguntas? ¿Es que acaso no sabes? El universo entero florece como un nenúfar en la infinita fuente del espacio sólo al conjuro de la melodía que emerge de la flauta del pastor. Ninguno de nosotros podríamos vivir sin ella.

De pronto, como la luz de un relámpago que en un instante ilumina todo el universo, Mahasattva lo comprendió todo. Ese “tal Dios”, era la Inteligencia Universal, el Señor Creador de cuanto existe, era la misma Eternidad, el Ser Inconmensurable del cual naciera la Vida. El corazón de Mahasattva latía en el cielo, y su felicidad no tenía límites. Pero quiso saber más: quiso saber quien era el pastor.

—Es el Amor —dijeron a coro los altísimos abedules, las magnolias gigantescas, y las florecillas tímidas escondidas bajo las matas que enmarcaban los caminos.

—¡Es el Amor! —dijo el mundo entero—. La existencia nuestra es Su Danza, Él vive en nosotros y nosotros en Él, porque lo amamos y nos ama. Siendo dichosos cumplimos Su voluntad, muriendo cumplimos Su Voluntad. Ese es el Sevreto de la Felicidad: la absoluta Fe en Él.

—Entiendo ahora —pensó el hijo del rey Tamoguna—, por qué el pastor me explicó que su Padre, Dios, estaba en Mí, y es porque Él mora en todas las cosas, en todas las criaturas de Su mundo.

Y Mahasattva, el que fuera príncipe del pequeño reino de Gukor, abandonó por siempre el efímero mundo del Samsara, la Gran Ilusión. Al despertar de ese estado maravilloso junto al estanque, había hallado a su Verdadero Padre, el Señor de la Vida, a Quien desde entonces y para siempre, adoró y reverenció con todo su corazón

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Dhammapada

Enseñanzas del Capítulo III del Dhammapada, las enseñanzas de Budha, sobre la mente

La mente es difícil de subyugar; ella es extremadamente sutil y tiene el hábito de correr detrás de sus fantasías. El sabio debe vigilarla atentamente; una mente controlada conduce hacia la Real Felicidad.

La mente es por naturaleza dispersa, vagabunda e incorpórea; ella vive como si estuviese oculta en una cueva. Aquellos que logran vencerla se libran de los poderosos lazos de la Ilusión.

Aquel cuya mente carece de firmeza, que ignora los preceptos de las Enseñanzas Sagradas, que es inestable e inquieto, jamás podrá alcanzar la Sabiduría Perfecta. Una persona atenta, cuya mente no es agitada por las pasiones, que se halla libre de odio y que ha trascendido los pares de opuestos, ya nada tendrá que temer ni en este mundo ni en los mundos del más allá.

Aquel que sabe que su cuerpo es tan frágil como una vasija de arcilla y que hace de su mente una ciudadela fortificada, con la ayuda de las armas de la Sabiduría, logrará vencer al ejército de las pasiones. Una vez controlado debe esforzarse por mantenerse firme y libre de apegos.

Recuerda siempre que la vida humana es muy breve; en un abrir y cerrar de ojos, tu cuerpo, ya sin conciencia, yacerá sobre el suelo, con tan escaso valor como un trozo de leña arrojado, al azar, al borde de un camino solitario.

El daño que un enemigo puede causarle a otro, o el que pueden hacerse dos personas que se odian es muy grande, pero es pequeño comparado con el daño que puedes hacerte a ti mismo si tu mente está mal direccionada.

El bien que un padre, una madre y los amigos pueden hacer es muy grande, pero es pequeño comparado con el bien que puedes hacerte a ti mismo si tu mente está bien direccionada.

HASTINAPURA

diario para el alma

Universalismo

por Claudio Dossetti

Nos enseña nuestra Madre que la Esencia del Universalismo es el Amor a Dios por sobre todas las cosas.

El real Universalismo se manifiesta al comprender que Dios se halla presente en todas las cosas, y que cada criatura es una forma viviente de Dios.

La Visión Universal de la Creación nace cuando dejamos de ver las diferencias que dividen a los seres, y tan sólo percibimos lo Esencial, es decir, la Naturaleza Divina que mora en el interior de cada criatura.

Además, el Universalismo florece cuando nuestro ego se torna pequeño, y ello debido a que pensamos más en Dios y en el bienestar de nuestros semejantes que en nosotros mismos.

El Alma Universalista siente más el dolor ajeno que el propio, sufre al ver el sufrimienmejante que carece de alimento, y tiene frío al ver que alguien carece de abrigos.

El sentimiento de Universalidad surge en nuestro corazón cuando percibimos que es la Luz Divina la que otorga brillo a todas las conciencias, y así descubrimos que detrás de cada mirada de cada criatura de la creación, es Dios, y sólo Dios, quien nos está contemplando.

Dicen los sabios que el Santo Unido a Dios es capaz de comprender el lenguaje de las aves, de oír el canto de las plantas, de percibir los sentimientos de los animales, y de conocer los secretos que nos revelan la Luna y las estrellas. También nos dicen que oye sin necesidad de tener oídos, y que ve sin necesidad de tener ojos. Dicho Santo Unido a Dios es, en verdad, el Alma Universalista.

Y por último, el Universalismo resplandece cuando los pensamientos se alejan y cuando la mente se acalla, y es Dios y sólo Dios quien habla en lo profundo de nuestro corazón.

El Universalismo Espiritual es un estado de nuestra alma. Nada tiene que ver con el razonamiento, ni con las ideas que pueblan nuestra mente, ni con las muchas palabras eruditas. El Universalismo es más bien un silencio religioso, una sabiduría contemplativa, una iluminación del corazón, y una bienaventuranza sin fin.

El Universalismo en la vida diaria se expresa en forma de compasión, amistad, cercanía, afabilidad, comunión, benevolencia y prontitud para ayudar al otro. Para el ser universalista todas las almas son hermanas familiares. Para el discípulo universalista la pequeño círculo cerrado de la familia corporal en la cual el ego busca refugio y protección.

El Universalismo religioso se expresa en forma de Amor hacia todas las Religiones por igual, sin ver absolutamente ninguna diferencia entre ellas. Para el alma universalista Dios es como un Divino Jardín, y cada Religión es como una flor diferente que vive en Él. En un jardín se abren flores rojas, blancas, amarillas, y de otros colores, poseyendo cada una de ellas un perfume particular que atrae a abejas, mariposas, colibríes y otras pequeñas criaturas. Lo mismo ocurre en el Jardín de Dios, en el cual

HASTINAPURA

diario para el alma

cada Religión atrae de diferentes maneras a los devotos hacia Él, que es el Señor del Jardín del Amor Divino.

Así, no hay una flor “más bella” que otra, porque todas son de Dios, y son Dios.

El devoto universalista descubre, gracias a la sabiduría que le brinda la pureza de su corazón, lo más sublime que mora en las enseñanzas de cada Maestro Divino, del mismo modo en que las abejas liban el néctar de cada flor.

El discípulo que posee un sentimiento universal siempre une, y jamás separa, porque sólo ve la Divina Unidad que habita en todas las cosas. Siempre que puede, siembra el bien y la unión, porque se halla unido con Dios, que es el Supremo Bien, en su corazón.

El alma universalista ama mucho y piensa poco, porque sabe, como nos enseña nuestra bondadosa Madre, que el Amor Divino nos libera, y que “el pensamiento no es más que una cadena” (recordemos también aquí nificado es “el conocimiento es una atadura”, la cual se halla en los Shiva Sûtras).

El ser universalista es un alma de devoción, de plegarias, de oración, de rezo, y de meditación, porque sabe que la Única Realidad es Dios, y que el camino que lleva hacia Él se transita dentro de los muros de los santos conventos y monasterios, donde su alma pueda estar en silencio, en recogimiento, y a solas con Dios.

Quiera Dios, nuestro Señor, que ese espíritu universalista que nos ha sido infundido por nuestra Madre Espiritual pueda arraigar en nuestros corazones, que pueda crecer bien, y en su momento, brindar innumerables frutos de Luz Divina para bien de todos los seres de la creación.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Tao Tê King

Las siguientes son los Capítulos 78, 79 y 81 del Tao Tê King

CAPÍTULO 78

Lo débil vence a lo fuerte

Aunque parezca extraño, las cosas más débiles del mundo, son las que terminan venciendo a las más fuertes.

Nada hay en el mundo que sea más suave y blando que el agua. Sin embargo, ella siempre triunfa sobre los más duros obstáculos.

De igual modo, lo débil vence a lo fuerte, y lo blando a lo duro. Esta es una verdad que todo el mundo conoce, pero que nadie practica.

Por ello, una antigua enseñanza dice: “Aquel que soporta pacientemente todos los reproches de los habitantes de un país, se halla capacitado para gobernarlo, y aquel que carga sobre sus espaldas todas las calamidades de un reino, está capacitado para regir al mundo entero”.

Hay gran verdad en estas palabras. Aunque parezcan paradójicas.

CAPÍTULO 79

El odio y el amor

Cuando recibas odio, siempre devuelve amor.

Porque si hicieras de otro modo, luego de haberte reconciliado, parte de aquel odio, seguirá viviendo para siempre en tu corazón. ¿Y cómo puede resultar algo bueno de esto?

Esta es la razón por la cual, el Sabio, cuando debe solucionar alguna cuestión, siempre adopta la posición más humilde. Y no se preocupa por la actitud de la otra parte.

La persona virtuosa busca la armonía.

El que carece de virtud, busca la confrontación.

El Tao del Cielo a todos mira por igual, sin embargo, Él mora en el corazón de los hombres buenos.

CAPÍTULO 81

El actuar del sabio

Recuerda siempre que aquel que posee verdadero conocimiento, huye de los largos y eruditos discursos. Pero quien ama el palabrerío vano, poco y nada es lo que conoce.

El amante de la Verdad se mantiene lejos del veneno de la fama. Pero aquel que gusta de ser conocido por todos, muy lejos se halla de la verdad.

Una persona virtuosa trata de evitar las contiendas. En cambio, quien siembra conflictos, nunca será morada de la virtud.

Aquel que gusta de pensar y acumular conocimientos, lejos está de ser Sabio. Por el contrario, el Sabio huye del pensamiento y evita la recolección de conocimientos.

Y por último, recuerda siempre lo siguiente: el Sabio nunca hace alarde de su propia sabiduría.

HASTINAPURA

diario para el alma

Acerca de la devoción

Enseñanzas del Rishi Parâsara a su discípulo Maitreya. Extraído del Vishnu Purana (Libro III, Capítulo VII)

Por Pablo Mestre

Dice Maitreya:

Oh Maestro, en verdad has contestado todo lo que te he preguntado, pero hay aún un tema que no has tratado y sobre el que quisiera saber.

Este universo, oh gran sabio, está tan repleto de criaturas vivientes de todos los tamaños, que hasta la octava parte de un centímetro contiene innumerables seres. Todos ellos están cautivos de las cadenas del karma, y al final de su existencia devienen esclavos del poder de Yama, el Señor del Dharma, por quien son sentenciados a dolorosos castigos. Y cuando quedan libres de tales aflicciones, vuelven a nacer, sea como devas, humanos, o cualquier otro orden de seres; y así las criaturas, tal como las Escrituras nos lo indican, giran perpetuamente.

La pregunta que ahora deseo formular, y para cuya respuesta estás muy capacitado, es esta: ¿mediante qué acciones pueden los seres humanos librarse a sí mismos de la sujeción de Yama?

Responde Parâsara:

Oh Maitreya, para responderte voy a narrar un diálogo entre el mismo Señor Yama y uno de sus asistentes, en el que el Señor del Dharma le enseña a distinguir entre las almas que ha de ir a buscar cuando abandonen sus cuerpos, y aquellas sobre las cuales carecerá de poder. Así habló Yama a su asistente:

“No te ocupes de los devotos de Dios, pues yo soy el señor de todos los mortales, excepto de aquellos que son devotos del Señor.

“Yo fui asignado por Brahmâ el Creador, quien es reverenciado por los inmortales, para refrenar a la humanidad y regular las consecuencias del bien y el mal en el universo. Pero quien tiene al Señor como guru es independiente de mí, pues el Señor tiene poder para gobernarme y controlarme. Así como el oro es una substancia permanente más allá de sus modificaciones como brazaletes, diadema o aro, de igual modo ocurre con el Señor respecto de Sus modificaciones en la forma de devas, seres humanos y animales. Así como las gotas de agua que el viento levanta desde la tierra vuelven luego a caer sobre ella cuando el viento cesa, así también las variedades de devas, seres humanos y animales que han surgido a causa de la agitación de las gunas vuelven a reunirse con el Eterno cuando dicha agitación cesa. Aquel que a través del sagrado conocimiento adora al Señor, quien es reverenciado por los devas, queda libre de las ataduras del pecado; y tú debes evitar a esta persona tal como evitarías un fuego alimentado con aceite.

“Has de considerar devoto de Dios a quien jamás se desvía del Dharma, que mira ecuánimemente al amigo y al enemigo, que no toma lo que no le pertenece, y que no lastima a criatura alguna.

HASTINAPURA

diario para el alma

“Has de considerar devoto de Dios a aquel de mente intachable, que lleva al Señor en su corazón puro, que está libre de la atracción, y cuya alma no ha sido manchada por el lodo del Kali Yuga.

“Has de considerar devoto de Dios a aquel que dedica todos sus pensamientos al Señor, y que, al contemplar oro, en público o solo, le da el mismo valor que a un puñado de paja, aun cuando otros llamen a eso ‘riqueza’. Dicho devoto es como una montaña de pureza, pues, ¿cómo podría morar el Señor en un corazón manchado por la malicia, la envidia y otras pasiones malignas? El calor ardiente del fuego no habita en los fríos rayos lunares.

“Quien vive con sus pensamientos puros, libre de maldad, contento, llevando una vida santa, siendo misericordioso con todas las criaturas, hablando sabia y gentilmente, que es sincero y humilde, tal persona lleva siempre a Dios en su corazón.

“Así como un joven árbol muestra con su belleza la excelencia de la savia que ha tomado de la tierra, así también, cuando el Eterno ha hecho Su morada en el corazón de alguien, esa persona es amable para con los seres de este mundo.

“Aléjate con presteza, oh mi servidor, de aquellos seres humanos cuyos pecados han sido desvanecidos por la práctica de la virtud, cuyas mentes están diariamente dedicadas a la Deidad imperceptible, y que se hallan exentos de orgullo, de impiedad y de maldad. El pecado no puede permanecer en un corazón que es la morada del Eterno, pues el pecado no puede coexistir con aquello que lo destruye, tal como las tinieblas no pueden seguir sobre la tierra cuando el Sol está brillando.

“El Eterno no hace Su morada en el corazón de aquel que codicia la fortuna ajena, que lastima a las criaturas vivientes, que habla con rudeza y falsedad, que está orgulloso de su iniquidad, y cuya mente es maligna. El Señor no ocupa los pensamientos de aquel que envidia la prosperidad de su prójimo, que calumnia al virtuoso, que jamás hace ofrendas, o donativos a los hombres piadosos, y que está cegado por la guna tamás.

“No es un devoto de Dios aquel vil desgraciado que, por avaricia, es cruel con sus semejantes. No es un adorador del Eterno aquel hombre embrutecido cuyos pensamientos son malignos, que es adicto a las malas acciones, que anda siempre en compañía de los malvados, y que no deja pasar un día sin cometer un pecado.

“Mantente apartado de aquel en cuyo corazón está entronizado el Eterno, y cuyo intelecto santificado concibe al Señor como siendo esencialmente uno con Sus devotos y con todo este universo. Evita a aquellos seres que constantemente invocan a Dios, y no te presentes ante aquel en cuyo corazón reside el Imperecedero, pues está defendido de mí por el poder de Dios; a tal persona le es asignado otro mundo, el Cielo del Señor”.

Estas, oh Maitreya, fueron las instrucciones comunicadas por el Deva del Dharma a su asistente. Y de este modo te he explicado, tal como era apropiado, que no hay otra protección en este océano del mundo excepto la del Señor. Los mismos asistentes de Yama, el señor de la muerte, y sus torturas, son inoperantes ante quien deposita su confianza en Dios.

¡Sea todo en honor a Dios!

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Avadhuta Gîtâ

En el Avadhuta Gîtâ, el Sabio Avadhuta habla de las enseñanzas que recibió de 24 Maestros.

Las siguientes son las cuatro primeras.

La enseñanza de la Tierra:

Aún cuando es oprimido por las cosas de este mundo, el hombre que es firme nunca se aparta del camino recto. Esto es lo que yo aprendí de la tierra. El poder de resistir cualquier cosa es lo que la tierra me enseñó. Un hombre sabio debe hallarse siempre interesado en hacer el bien a los otros. Él se halla convencido de que nació como una criatura humana sólo con ese propósito: hacer el bien. Esta lección la aprendí de las montañas de la tierra. A estar firme e inmóvil es la lección que la tierra me brindó.

La enseñanza del Viento:

El hombre debería aprender a vivir con lo mínimo necesario para su existencia. No debe complacerse a sí mismo. El ser humano, aunque se halle en medio de los objetos de los sentidos, debe aprender a no esclavizarse a esos objetos. El viento me enseñó esta lección. El hombre que ha concientizado la verdad acerca de sí mismo, sabe que su Espíritu o *Âtman*, que habita este cuerpo físico constituido por los cinco elementos, debe pasar por diferentes estados: la niñez, la juventud y la ancianidad. El sabio conoce que no debe sufrir la ilusión de que esos estados son reales y debe saber pasar fácilmente por el mundo sin comprometerse con ellos como hace el viento. El viento sopla por todas partes, pero nunca se apega a ninguna de ellas, es decir, corre libre a través del espacio.

La enseñanza del Cielo:

Una de las verdades más importantes sobre el Espíritu o *Âtman* la aprendí del mismo cielo. Cuando el viento sopla, se forma un gran número de nubes en el cielo y así, nos parece que él se halla cubierto de nubes grises. En realidad, las mismas no lo están cubriendo. Es decir, no hay ningún contacto real entre las nubes y ese cielo del cual te hablo, pese a que él parece hallarse completamente cubierto por las nubes. *Brahman* (el Supremo Espíritu) es similar. Los cinco elementos han sido utilizados para formar el Universo y el *Âtman* (el Espíritu) se halla prisionero del cuerpo constituido por esos cinco elementos y por las *Gunas*, pero en realidad, ese *Âtman* dentro nuestro no se compromete con el cuerpo que está habitando, y de ese modo, *Brahman* se halla apartado de ese mundo visible que ha nacido de Él, es decir, Su manifestación.

La enseñanza del Agua:

Las aguas de un río son siempre puras, llenas de amor por las criaturas, dulces por naturaleza y aptas para purificar a todos los que llegan hasta ellas. El hombre bueno, en este mundo, es igual a las aguas de un río que limpian y purifican a todos. Las aguas de un río hacen esto con su sola visión, al tocarlas y al oír su murmullo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Dios, el eterno compañero

por Osvaldo Affre

Dios es el eterno compañero del alma humana. Dios siempre nos acompaña.

Nos acompaña desde antes de esta existencia, nos acompaña en esta existencia y nos acompañara después de esta existencia.

Dios es la Vida de nuestra vida. Dice San Juan de La Cruz:

“...hay que saber que Dios en cualquier alma, aunque sea la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de unión siempre está hecha entre Dios y todas las criaturas, en la cual les está conservando el ser que tienen; de manera que, si no fuera así, se aniquilarían y dejarían de ser. Y así cuando hablamos de unión del alma con Dios, que no está siempre hecha, no hablamos de esta sustancial que siempre está hecha, sino de la unión y transformación del alma con Dios, que no está siempre hecha, sino solo cuando viene a haber semejanza de amor... Y por lo tanto ésta se llamará unión de semejanza.”

Y Plotino expresa:

“Dios no está en un lugar determinado privando al resto de Su presencia, sino que está presente dondequiera que se encuentre alguien que pueda entrar en contacto con Él.”

También San Antonio (el Grande) dice: *“Dios es amante del hombre. Donde el hombre está, Dios está”*

El Señor habita ese castillo sagrado que llamamos corazón espiritual. Dios está ahí. Dios es en nosotros; esta es la buena noticia que nos han legado los Maestros y Santos de todos los tiempos y culturas.

El Señor está ahí, al alcance de nuestra mano o mejor dicho, al alcance de nuestro amor.

Dios es el Alma de nuestra alma, el aliento de nuestra respiración.

Dios no solo es el Eterno Compañero sino también el Supremo Amante. Dios y Amor son dos palabras distintas que evocan la misma Realidad. El Señor es una madre amorosa que se desvive por sus hijos de tal manera que supera infinitamente nuestra capacidad de comprensión.

El Señor es la planta de los pies del universo, sosteniendo amorosamente todo el peso de Su creación.

Ese amor por todos Sus hijos, reflejado en el cuidado con el que Dios vela, es llamado también Providencia divina. Al respecto nos dice San Antonio (El Grande):

“La Providencia divina es aquella que tiene al mundo en sus manos. No existe ningún lugar abandonado por la Providencia. Es Providencia la palabra perfecta de Dios, la que da forma a la materia que constituye al mundo y es creadora y artífice de todas las cosas que son hechas”.

Dios acompaña, Dios ama, Dios vela. Dios también es Misericordia Eterna. Dice Nuestro Señor a la santa Faustina

Kowalska:

HASTINAPURA

diario para el alma

“Mi Corazón está colmado de gran misericordia para las almas y especialmente para los pobres pecadores. Oh, si pudieran comprender que Yo soy para ellas el mejor Padre, que para ellas MI Corazón ha brotado Sangre y Agua como de una fuente desbordante de misericordia... como Rey deseo colmar a las almas de gracias, pero no quieren aceptarlas...Mi Corazón está recompensado solamente con ingratitud...tienen tiempo para todo, solamente no tienen tiempo para venir a Mí a tomar las gracias.”

Dios es la Razón de nuestra vida pero nosotros no entendemos esa razón.

Porque no sabemos qué es ser razonables.

San Antonio (el Grande) nuevamente nos dice:

“Sucede que a los hombres se los llama, impropriamente, razonables. Sin embargo, no son razonables aquellos que han estudiado los discursos y los libros de los sabios de un tiempo; pero aquellos que tienen un alma razonable, y que están en condiciones de discernir entre lo que está bien y lo que está mal, aquellos que huyen de todo lo que es maldad y daña el alma, mientras que se adhieren solícitamente a poner en práctica todo lo que es bueno y útil para el alma, y hacen todo esto con mucha gratitud respecto de Dios, solamente estos últimos pueden llamarse en verdad, hombres razonables. El hombre verdaderamente razonable tiene un solo deseo: creer en Dios y agradecerle en todo. En función de esto, y solamente de esto, formará su alma, de modo que sea del agrado de Dios, dándole gracias por el modo admirable con que su Providencia gobierna todas las cosas, incluso los eventos fortuitos de la vida”

Los Maestros, que son los Videntes de la esencia de las cosas, que tienen ojos capaces de ver Lo Invisible, nos impulsan a desarrollar este tipo de razón, la verdadera razón.

La verdadera razón busca amar a Dios.

¿Cómo no amarlo? ¿Cómo no amar al Amor?

Dice Rumi:

“El amor es nuestra madre, del amor hemos nacido.”

En la tradición Hindú, sabiendo que Dios en Su esencia trasciende todo adjetivo o característica, Le atribuyen tres cualidades con el fin de acercarnos un poco al misterio divino.

Ellas son: SAT, CHIT, ANANDA, es decir, Ser, Conciencia o Conocimiento y Bienaventuranza.

Exactamente lo que toda criatura humana busca siempre: anhelamos ser todo lo que verdaderamente somos, no ser parcialmente esto o aquello, sino ser plenos, completos; anhelamos saber, comprender la vida, comprendernos para vivir de acuerdo a ese conocimiento; anhelamos ser felices con una felicidad que perdure, que no sea de 5 minutos, que nada ni nadie nos la quite.

Y, justamente, todo esto es SAT, CHIT, ANANDA. Todo esto se refiere a Nuestro Señor.

Todas las almas buscan a Dios desde que nacen hasta el fin de sus vidas pero, confundidas, Lo buscan en la dirección equivocada. El Amor a Dios es el origen de todos nuestros amores y deseos, pero canalizamos equivocadamente esa energía

HASTINAPURA

diario para el alma

amorosa y la dirigimos hacia los objetos inadecuados y por ello no alcanzamos SAT, CHIT, ANANDA.

Esos anhelos, en realidad, son el llamado de Nuestro Señor que constantemente intenta despertarnos.

Cuando la aguja se siente atraída por el imán, esa atracción, que representa aquí a nuestros deseos, en realidad proviene del imán, o sea, de Dios mismo.

La atracción del imán se irá haciendo cada vez más irresistible y finalmente la aguja se entregará a esa atracción en la dirección correcta, alcanzando el objetivo supremo de su vida.

Y si Dios nos llama constantemente ello quiere decir que nos acompaña, que está con nosotros horadando la coraza de acero de nuestro corazón. Gracias a Dios, el Señor tiene buenos instrumentos y consigue todo lo que se propone.

Cuando el corazón espiritual del ser humano es finalmente horadado, todos sus deseos y amores se repliegan sobre sí mismo, se interiorizan y toman la senda hacia su Ser esencial.

El amor, entonces, comienza a manifestarse en toda su pureza transformando en sí al alma, que se ha vuelto radiante como el sol.

Un poema de San Juan de la Cruz dice:

“Hace tal gracia el Amor, que si hay bien o mal en mí

Todo lo hace de un color, y al alma transforma en sí”

Al alma transforma en Sí, es decir, la vuelve amorosa, la diviniza, la hace una con el Uno.

La santa Faustina Kowalska nos transmite este sentimiento de unidad:

“Señor Jesús, siento que moras en mí con el Padre y el Espíritu Santo, o más bien siento que yo vivo en Ti, Oh Dios Inimaginable. Siento que me disuelvo en Ti como una gota en el océano. Siento que estás fuera de mí y en mis entrañas, siento que estás en todo lo que me rodea, en todo lo que me sucede. Oh Dios mío, Te he conocido dentro de mi corazón y Te he amado por encima de cualquier cosa que exista en la tierra o en el cielo....”

Y Diadoco de Fótice nos dice:

“...No conociéndose más a sí mismo, sino totalmente transformado por el amor a Dios, este hombre está y no está más en esta vida; ya que aunque sigue viviendo en su cuerpo, por la caridad (amor) emigra con el movimiento del alma, incesantemente, hacia Dios. Y entonces, ardiendo constantemente en su corazón por el fuego del amor, adhiere a Dios con un deseo irresistible, como el que ha salido de una vez por todas del amor a sí mismo, por el amor de Dios...”

El amor es un misterio para la mente, pero en él vivimos y nos movemos continuamente y hacia él nos dirigimos en cada instante. Así como el pez vive en el agua, y en su interior hay agua y su cuerpo está constituido por agua en su mayor parte, así el amor, que es Nuestro Señor, nos rodea, nos abraza y nos atraviesa totalmente no dejándonos un solo átomo de nuestro ser sin Su presencia. Y, a la vez, el Amor es una campana eterna que llama a todas las criaturas a transformarse en Amor.

Santa Faustina expresa su vivencia del amor así:

HASTINAPURA

diario para el alma

“El amor es un misterio que transforma todo lo que toca en cosas bellas y agradables a Dios. El amor a Dios hace libre al alma; es como una reina que no conoce el constreñimiento del esclavo, emprende todo con gran libertad del alma, ya que el amor que vive en ella es el estímulo para obrar. Todo lo que la rodea le da a conocer que solamente Dios es digno de su amor.”

Dios es Providencia, Dios es Amor, Dios es Misericordia, y en todo esto vemos que Dios nos está acompañando siempre y por lo tanto Él es un verdadero compañero, es el Eterno Compañero.

Por eso le rogamos a Nuestro Padrecito del cielo que sin importar lo que creamos de la vida y olvidándose de nuestros deseos mundanos, nos lleve por el sendero que nos acerca a Él.

Y que pronto podamos expresar de todo corazón aquellas palabras del Cantar de los cantares:

“Yo soy de mi Amado, y mi Amado es para mí.”